

La actitud del cristiano frente a la homosexualidad

Pastor: Luis O. Arocha

Agosto 25, 2013

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

Si usted presta aunque sea una mínima atención a los medios de comunicación, tanto fuera de nuestro país como dentro, el tema de la homosexualidad y del supuesto “matrimonio homosexual”, son de los temas que más controversia genera.

Al día de hoy, 15 países han legalizado esta unión y sin duda otros se añadirán.

¿Cuál ha de ser nuestra actitud ante la normalización de este pecado?

¿Cómo debe la iglesia actuar en términos generales ante este movimiento y cómo debe actuar de manera particular con aquellos que pudieran estar viviendo una vida de homosexualidad?

¿Cómo ha de batallar el cristiano que siente atracción por el mismo sexo?

Son preguntas que ahora, más que nunca en la historia, debemos saber como responder.

Nuestra intención en este mensaje es hablarle a los creyentes. Es permitir que la Palabra de Dios nos ilumine y nos instruya en cuanto a cual ha de ser nuestra postura y actitud ante lo que estamos viendo, con el propósito de que en esto, al igual que en todo lo demás vivamos para la gloria y honra de nuestro Señor.

El Señor nos manda a hablar la verdad con amor. Es algo sumamente difícil. Es difícil hablarle a mi esposa con verdad y amor. Es difícil con mis hijos. Es difícil con cualquiera que yo entienda que debe ser corregido. Por lo general uno se va o al extremo de hablar la verdad con aspereza o de mostrar compasión ocultando la verdad. El verdadero amor siempre habla la verdad y la voluntad de Dios es que siempre hablemos la verdad con una motivación compasiva y amorosa.

Y a esto añado que los creyentes debemos tener claros que la verdad siempre es lo mejor. Ejemplo: En una ocasión, mi abuelo me cuenta que se topó con un letrado que decía “Lo bueno es inmoral o es ilegal o engorda.” Esa frase tan sencilla representa la cosmovisión de este mundo. Creo no equivocarme al decir que la mayoría del mundo piensa así. En cambio, la palabra de Dios enseña que lo bueno, lo verdadero, lo hermoso y lo placentero siempre es lo mismo. No es posible hacerle el bien a una persona hablándole mentira. Algo malo no puede ser hermoso. Si algo te da placer, pero no es

verdadero, no será bueno para ti tampoco. Si algo es bueno y verdadero, aunque en el momento no lo veas hermoso, luego lo verás.

Por tanto, si queremos abordar este tema con un corazón bueno, compasivo no debemos desconectarlo de la verdad. Si hablamos la verdad, será bueno y será hermoso.

¿QUÉ DICE LA BIBLIA SOBRE LA HOMOSEXUALIDAD?

Como ha de esperarse, la iglesia evangélica en República Dominicana no necesita de muchos argumentos para que le prueben que la homosexualidad es pecado. Todavía es un pecado escandaloso en nuestra cultura y la conciencia del dominicano, en términos generales, es sensible ante este mal.

Pero entiendo que es importante que repasemos brevemente lo que la Palabra de Dios enseña sobre la homosexualidad por varias razones:

- Porque la conciencia no es siempre una guía confiable para discernir entre lo bueno y lo malo.
- Porque las convicciones de las personas y de la cultura cambian. Las personas pueden vencer cualquier sentido natural de repulsión. Solo hay que mirar el caso de la Alemania Nazi.
- Porque el fundamento de lo que es bueno y malo es Dios y no son nuestras opiniones o como nos sentimos. Es la Palabra de Dios.

El Diseño de Dios (Propósito)

Génesis 1:27-28 - Creó, pues, Dios al hombre a imagen suya, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. Y los bendijo Dios y les dijo: Sed fecundos y multiplicaos, y llenad la tierra y sojuzgadla;

Dios creó al ser humano a su imagen. Y es claro que no es solo el hombre (masculino) que es imagen de Dios, sino la completa imagen de Dios se refleja en la existencia de tanto hombre como mujer. Si faltara uno de los dos, la imagen de Dios no sería reflejada como fue diseñada.

Génesis 2:23-24 - Y el hombre dijo: Esta es ahora hueso de mis huesos, y carne de mi carne; ella será llamada mujer, porque del hombre fue tomada. Por tanto el hombre dejará a su padre y a su madre y se unirá a su mujer, y serán una sola carne.

La sexualidad y el matrimonio fueron diseñados por Dios para un hombre con una mujer. Cualquier cambio se sale del diseño de Dios. Un hombre con dos mujeres se sale

del diseño de Dios. Una mujer con dos hombre se sale del diseño de Dios. Un hombre con un hombre, una mujer con una mujer, se sale del diseño de Dios.

Mateo 19:4-6 - Y respondiendo El, dijo: ¿No habéis leído que aquel que los creó, desde el principio LOS HIZO VARON Y HEMBRA, y añadió: "POR ESTA RAZON EL HOMBRE DEJARA A su PADRE Y A su MADRE Y SE UNIRA A SU MUJER, Y LOS DOS SERAN UNA SOLA CARNE"? Por consiguiente, ya no son dos, sino una sola carne. Por tanto, lo que Dios ha unido, ningún hombre lo separe.

En este pasaje nos topamos con las palabras de Jesús, quien en los dos pasajes de Génesis. Cuando leemos "lo que Dios ha unido, ningún hombre lo separe", además de comunicar la oposición de Dios al divorcio, también nos apunta a que el hombre no tiene el derecho de redefinir el matrimonio. El matrimonio entre un hombre una mujer, ningún hombre lo separe.

Efesios 5:24-32 (leeré porciones de este texto)

Pero así como la iglesia está sujeta a Cristo, también las mujeres deben estarlo a sus maridos en todo. Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia y se dio a sí mismo por ella, para santificarla, habiéndola purificado por el lavamiento del agua con la palabra, a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia en toda su gloria, sin que tenga mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuera santa e inmaculada. Así también deben amar los maridos a sus mujeres, como a sus propios cuerpos. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama. Porque nadie aborreció jamás su propio cuerpo, sino que lo sustenta y lo cuida, así como también Cristo a la iglesia; porque somos miembros de su cuerpo. POR ESTO EL HOMBRE DEJARA A SU PADRE Y A SU MADRE, Y SE UNIRA A SU MUJER, Y LOS DOS SERAN UNA SOLA CARNE. Grande es este misterio, pero hablo con referencia a Cristo y a la iglesia.

Este pasaje es muy significativo cuando hablamos del diseño o propósito de Dios para el matrimonio, pues nos informa que Dios creó al hombre, varón y hembra con cualidades masculinas y femeninas y roles para que en el matrimonio como esposo y esposa ilustren la relación de Cristo con su iglesia. Esto implica que las cualidades y los roles no son intercambiables. El hombre ilustra a Cristo con un liderazgo sacrificial y la mujer con una sumisión respetuosa como la iglesia a Cristo en un pacto eterno.

Por eso, el matrimonio homosexual no existe. El punto no es que el matrimonio homosexual no debiera existir, sino que no existe ni puede existir, pues solo una unión entre el hombre y la mujer puede cumplir con los propósitos para lo cual Dios lo diseñó.

Las Normas

Además de ver que el diseño de Dios para el matrimonio implica una relación entre un hombre y una mujer, también veamos pasajes donde Dios prohíbe de manera explícita la homosexualidad.

1 Corintios 6:9-11 - ¿O no sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? No os dejéis engañar: ni los inmorales, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los homosexuales, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los difamadores, ni los estafadores heredarán el reino de Dios. Y esto erais algunos de vosotros; pero fuisteis lavados, pero fuisteis santificados, pero fuisteis justificados en el nombre del Señor Jesucristo y en el Espíritu de nuestro Dios.

Podemos estar seguro que estas palabras de Pablo fueron muy controversiales en su época. La homosexualidad era una práctica común en la cultura greco-romana. Posiblemente más abundante que en nuestros días. Y en este pasaje, bajo inspiración del Espíritu de Dios, se hace mención tanto la participación pasiva como activa de la homosexualidad (afeminados, homosexuales) y concluye que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios. Ahora, es sumamente importante notar que hemos aislado la homosexualidad de una lista mucho más amplia.

“Ni los inmorales, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los difamadores, ni los estafadores”.

De manera similar, en los últimos versos de Romanos 1, el capítulo termina con una larga lista de pecados que además de incluir la homosexualidad también incluye la injusticia, maldad, avaricia, envidia, pleitos, engaños, chismes, desobediencia a los padres, jactanciosos, y termina diciendo que los que practican tales cosas son dignos de muerte.

El punto es que la homosexualidad es pecado, pero también estas otras cosas. Es más, ninguno de nosotros escapa de esa lista y muchos aparecemos varias veces. O sea que la Biblia no solo dice que la homosexualidad es un pecado, sino que como los demás pecados, Cristo puede perdonar y librar a una persona como lo ha hecho con nosotros. Por eso es que los cristianos nos encontramos el verso 11 tan hermoso.

“Y esto erais algunos de vosotros; pero fuisteis lavados, pero fuisteis santificados, pero fuisteis justificados en el nombre del Señor Jesucristo y en el Espíritu de nuestro Dios”.

No sentimos ningún placer declarando que tales personas están fuera del reino de Dios. Ni tampoco nos limitamos a decir que están fuera sino también que la misma Palabra de Dios dice que hay salida.

LA TENTACIÓN

Los deseos de atracción sexual por personas del mismo sexo son parte de este mundo caído. El hombre no debiera codiciar la mujer de su prójimo. Muchos lo hacen. Así mismo el hombre no debiera sentir atracción por personas del mismo sexo, pero sucede debido a la caída del hombre en pecado. Nuestros cuerpos, almas, mentes y corazones han sido corrompidos.

El cristiano batalla con tentaciones y deseos pecaminosos. Y uno de los errores que más se ha difundido en el mundo es que uno es esclavo de sus deseos. Y aplicado a la homosexualidad, muchos han llegado a la conclusión que si una persona siente atracción por personas del mismo sexo, eso implica entonces que esa persona es homosexual.

Es muy común escuchar que aquellos que sienten atracción por el mismo sexo digan que nacieron así, que no tienen otra opción, que eso es lo que son. No hay ninguna evidencia científica que pruebe una tendencia genética a la homosexualidad, pero aun así es algo posible. Cuando el hombre cayó en pecado, todo su ser, mente, alma y cuerpo fue afectado. Todos tenemos tendencias pecaminosas. Algunos experimentan una tentación fuerte a la pereza, otros a la mentira, otros a la infidelidad, otros a la glotonería o a la ira. No tenemos ningún problema con aceptar que el hombre tenga predisposiciones al pecado. Es más, eso es lo que la Biblia enseña. Pero la Palabra de Dios nos enseña que nuestros deseos, nuestros apetitos, nuestras pasiones, nuestro pasado no nos definen. Como cristianos, nuestra identidad viene de Cristo.

“Y esto erais algunos de vosotros; pero fuisteis lavados, pero fuisteis santificados, pero fuisteis justificados en el nombre del Señor Jesucristo y en el Espíritu de nuestro Dios”.

A la iglesia de Corinto llegaron fornicarios, adúlteros, ladrones, borrachos y no fueron echados fuera. Cristo los salvó y los transformó.

El creyente es nueva criatura.

2 Corintios 5:17 - De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí, son hechas nuevas.

Romanos 6:11-14 - Así también vosotros, consideraos muertos para el pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús. Por tanto, no reine el pecado en vuestro cuerpo mortal para que no obedezcáis sus lujurias; ni presentéis los miembros de vuestro cuerpo al pecado como instrumentos de iniquidad, sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia. Porque el pecado no tendrá dominio sobre vosotros, pues no estáis bajo la ley sino bajo la gracia.

Este texto tanto reconoce la permanencia de deseos pecaminosos en el creyente como la realidad que el creyente no tiene que persistir en ello. Hermano o hermana, tu

identidad más fundamental es uno que ha muerto con Cristo. Ya no eres esclavo del pecado, sino de Cristo. Pudieras tener 30 deseos lujuriosos en un día y aun así eso no te define. Lo resistes porque ya no eres esclavo. (Ilustración de Águila en medio de gansos).

Lo opuesto a la homosexualidad no es la heterosexualidad, sino la santidad. La meta no es que el hombre que era ahora es homosexual codicie las mujeres o que las mujeres que eran lesbianas ahora codicien lujuriosamente a los hombres. Eso sería reemplazar un pecado con otro. La meta es relacionarse con todas las personas con pureza.

Lo digo porque pudiera ser posible que batalles tu atracción por el mismo sexo pero no encuentres una fuerte atracción por el sexo opuesto. Eso pudiera llegar o no, pero la voluntad de Dios es tu pureza, tu santidad.

Hay mucho que pudiera seguir diciendo para ayudar a los creyentes que batallan con este pecado, pero por lo menos quiero que quede claro que tus apetitos no te definen, Cristo y su obra en la cruz y en tu corazón es lo que te define. Eres nueva criatura y como ya no eres esclavo del pecado tienes todo el poder para luchar.

LA ACTITUD

Como cristianos, frecuentemente pecamos contra los homosexuales cuando hablamos de los homosexuales. Y esto es una contradicción porque nuestra teología, lo que creemos que enseña la Biblia, debiera guiarnos de otra manera.

Y probablemente la manera como más pecamos contra los homosexuales es no tomándolos en serio. Cuando hablamos con personas que batallan con tendencias homosexuales casi siempre vamos a escucharle decir que ellos no escogieron ser así, pero muchos cristianos somos muy rápidos para afirmar que sus deseos y su conducta son el resultado exclusivo de una decisión.

Como decíamos hace unos minutos, nosotros creemos que la Biblia enseña la depravación total. O sea que todos nosotros nacemos en pecado y con todo nuestro ser afectado por el pecado. Sentimos deseos pecaminosos, pensamos pensamientos pecaminosos y tomamos decisiones pecaminosas.

Es en este punto que en lugar de hablar de ellos, para referirnos a los homosexuales, lo más correcto es referirnos a nosotros. Nuestra actitud al hablarle al mundo ha de ser de pecadores sexuales hablándole a otros pecadores sexuales.

Cuando tomamos en serio la tendencia homosexual de una persona reconocemos que detrás de la tendencia muchas veces hay experiencias dolorosas. En el caso del lesbianismo, es muy frecuente que detrás de ello se encuentre el maltrato del hombre. La experiencia de algunas mujeres con los hombres ha sido tan dolorosa que no son

capaces de entregar su intimidad a un hombre. Ella sigue siendo responsable de su pecado, pero debemos entender que experiencias pasadas, relaciones dañinas pueden afectar aun lo que deseamos y en lo que confiamos.

Nunca existirá un hombre que pueda decirle a Dios: *“En cuanto al sexo, yo solo he estado interesado en las cosas buenas y correctas.”* Ningún hombre podrá decir que su atracción sexual siempre estuvo dirigida a su compañera en el pacto matrimonial de una manera pura y que aun en el noviazgo fue totalmente santo.

Todo hombre combate con afectos corrompidos y dado el impulso sexual tan marcado en el hombre, frecuentemente esos afectos buscan satisfacción en aquello que es totalmente contrario a la gloria de Dios. Todos nosotros debemos confesar que somos pecadores sexuales. Nuestras luchas serán distintas, pero debemos entender que los homosexuales no necesariamente están siendo deshonestos cuando dicen que nacieron así. Sus deseos pueden ser tan reales como los nuestros, pero eso no excusa ni los de ellos ni los nuestros. El error está en pensar que aquello que nos atrae nos define y no hay otra opción. Así como el que tiene deseos adúlteros no está obligado a ceder a esos deseos, tampoco el que siente atracción por el mismo sexo. Ambos tienen que permitir que la verdad de Dios gobierne sus deseos.

Por eso, nuestras palabras para los homosexuales no son que ellos deben dejar sus prácticas para ser como nosotros, sino que más bien nuestras palabras ha de ser una invitación a que se unan a nosotros, por la gracia de Dios a traerlo todo ante el trono de Cristo y decirle al Señor: *“dirige mis pasiones, mis deseos para tu gloria”*. Se lo decimos al homosexual y nos lo decimos a nosotros mismos.

AMANDO AL HOMOSEXUAL

La iglesia, como representante de Cristo en la tierra ha de caracterizarse por amar a los homosexuales más de lo que los homosexuales aman su homosexualidad. No es fácil. Esto implica que nuestro amor debe ser un amor persistente, debe ser un amor cercano, no puede ser un amor que se rinda fácilmente ante la oposición. Si hemos de amar como Cristo, debemos amar a los homosexuales más de lo que ellos aman la homosexualidad y todo pecador ama el pecado. Así es que Cristo nos ama.

Esa ha de ser una cualidad de la iglesia de Cristo. La iglesia es una comunidad donde nos amamos más que a nuestros pecados. Por eso permitimos que los hermanos nos corrijan. Pero eso existe la disciplina correctiva, porque nos amamos más que a nuestro pecado.

TESTIMONIO ROSARIA BUTTERFIELD

Quiero concluir hablándoles de Rosaria Butterfield. Rosaria era una profesora universitaria con doctorado en literatura y además lesbiana. Le interesaba mucho la moralidad, la justicia y la compasión. Participaba en campañas en contra del SIDA, a

favor de la salud y el alfabetismo de los niños. Por lo general, las palabras que ella escuchaba de los cristianos al referirse a los homosexuales transmitían poco amor.

Parte de sus investigaciones estaban concentradas en una crítica de la derecha religiosa. La investigación requería que leyera el libro que ella entendía había llevado a tanta gente al error, "La Biblia". Mientras buscaba un teólogo que le ayudara en la investigación escribió un artículo para el periódico local atacando a los cristianos. El artículo generó mucha correspondencia. Muchos escribieron en apoyo y otros con odio, pero un día recibió una carta de un pastor de la iglesia reformada presbiteriana de la ciudad y no sabía que hacer con la carta. En lugar de ser escrita con un tono condenatorio, más bien fue una invitación a profundizar en las cosas que ella estaba asumiendo, a cuestionar sus propios fundamentos.

Eso fue el inicio de una interacción de dos años del pastor Ken con Rosaria. Ken y su esposa la invitaron a cenar a su casa y Rosaria aceptó pensando que sería bueno para sus investigaciones. Hablaban de varios temas y Rosaria no se sentía menospreciada por Ken y su esposa. Ken hablaba de su Dios como uno firme pero lleno de misericordia. En todo esto nunca la invitaron a la iglesia, no la presionaron.

Rosaria empezó a leer la Biblia como un glotón ante un banquete. Aunque trató de leer la Biblia de manera crítica, sus palabras empezaron a impactarla en su interior. Un día se levantó de la cama donde dormía junto a su pareja y se dirigió a la iglesia y el mensaje le impactó.

Entonces, en un día normal, se entregó en los brazos de Jesús con manos abiertas y desnuda. Su conversión fue como un choque de trenes donde toda su cosmovisión chocaba con la de la Biblia. El pastor y su esposa estuvieron allí para asistirle. La iglesia estuvo orando. No quería perder todo lo que amaba, pero lo que Dios le ofrecía empezaba a verse mejor. Débilmente creía que si Jesús conquistó la muerte, también podría arreglar su vida. Poco a poco halló paz en lo privado, luego en la comunidad de la iglesia y finalmente en el refugio de una familia donde tiene un esposo y tres hijos. Hoy es esposa de un pastor en Carolina del Norte

"No he olvidado la sangre que Jesús derramó por mi vida"

Esto es lo que puede suceder cuando la iglesia ama a los homosexuales más de lo que ellos aman su homosexualidad. En su testimonio ella insiste cuanto le impactó el amor, la hospitalidad y la ternura del pastor Ken y su esposa.

En conclusión,

1. Afirmamos que la homosexualidad es un pecado que al igual que todo pecado no debemos tolerar ni acostumbrarnos a él.

2. Reconocemos la existencia de verdaderos deseos y tendencias homosexuales en algunos, pero afirmamos lo que la Palabra de Dios nos enseña, los deseos, nuestras

pasiones no nos definen. El creyente es una nueva criatura en Cristo y su identidad viene de El.

3. No hacemos una separación entre los homosexuales y nosotros. Todos batallamos con deseos y pasiones sexuales contrarias a la gloria de Dios

4. Como la iglesia de Cristo estamos llamados a respetar y amar a los homosexuales más de lo que ellos aman su pecado.

AMÉN